

## LOS CONFLICTOS DE JESÚS <sup>1</sup>

### LA COMIDA DEL ESCÁNDALO EN CASA DE LEVÍ, HIJO DE ALFEO

Mc 2,13-17

Entramos de lleno en el segundo relato de esta serie de conflictos de Jesús que conforman esta sección tan dramática del evangelio de Marcos.

En el nivel literario, este relato está compuesto por cinco breves escenas:

- a) Jesús rodeado por la gran muchedumbre en la playa y él mantiene la actitud de maestro marginal mostrando al pueblo una sabiduría nueva (v.13)
- b) La invitación a Leví y la decisión inmediata del mismo (v.14)
- c) La comida del escándalo en compañía de muchos (v.15)
- d) La reacción de los escribas de los fariseos (v.16)
- e) La respuesta de Jesús mediante afirmaciones tajantes de corte sapiencial (v.17)

#### 1.1. Primera escena

En la primera escena Jesús sale hacia la orilla del mar, toda la muchedumbre que estaba en casa fue tras de él y, recalcando su decisión de ser maestro alternativo del pueblo, mantiene abierto un nuevo espacio caracterizado por la novedad de su enseñanza. El paisaje de la escena parece idílico, sobre la playa un pueblo se congrega para escuchar la enseñanza de un maestro; sin embargo, es la misma provocación de la que hablamos en el relato anterior pero a campo abierto.

Por decirlo de manera muy simple y casi jocosa, pero aferrando la seriedad del acontecimiento, Jesús abre su primera escuela sapiencial a media calle, no se cobra ni se paga, no se requiere una determinada escala de conocimientos previos, los alumnos que entran a este espacio popular sapiencial son aquellos a quienes los bien pensantes de entonces tachan de ignorantes y consideran que dedicarse a educarlos es un verdadero contrasentido y una pérdida de tiempo.

Jesús, no estaba loco, sin embargo, contra toda previsión echa a andar la máxima paradoja: si hay que cambiar el rumbo de la historia habrá que iniciar por la constitución de nuevos actores; el pueblo ignorante abandonado y despreciado por los bien pensantes, para Jesús es el espacio social apto para poner en acto la otra sabiduría.

#### 1.2. Segunda escena.

La siguiente escena, es la praxis consecuente de esta convicción fundamental. Normalmente en los subtítulos de los relatos de las ediciones comunes de la Biblia, esta escena en general aparece como: *La Llamada de Leví y la comida con pecadores*. Sin embargo, no es totalmente así. En el mundo hebreo de las Escrituras santas, cuando se indica que la revelación de Dios está aconteciendo en medio de su pueblo, los dos verbos fundamentales que aparecen siempre y de forma consistente son: **Oír y Ver**, escuchar lo inaudito y constatar su presencia activa. Es la mancuerna ineludible e inseparable de la congruencia de Dios en la historia y no por nada en una

---

<sup>1</sup> Segunda parte de la presentación: "Los conflictos de Jesús. ¿Cómo abordar nuestros conflictos actuales?", de Octavio Mondragón Alanís, C.P.

terrible recriminación contra los maestros fariseos del pueblo, Jesús acusa sin recato: “Dicen, pero no hacen”. La palabra en ellos queda separada de la praxis consecuente y por tanto así, la revelación de Dios queda trunca.

Eso, a mí y a muchos más en la sociedad actual, en la Iglesia, nos pone igualmente en entredicho y es inútil buscar explicaciones o justificaciones sin cuento.

¿A quién se lo ocurre, escoger, invitar y hacer partícipe del nuevo proyecto a un cobrador de impuestos que está al servicio del imperio romano, o de las autoridades autóctonas como Herodes; a un sometido al sistema, por decisión propia y por interés, que además es tenido como un traidor del pueblo y a nivel religioso es declarado como “pecador”, es decir, como separado de Dios y de la sinagoga por no cumplir la Torah ni atenerse a las enseñanzas de los maestros oficiales del pueblo? Pues si a nadie del pueblo se le ocurriría tal cosa, a Jesús sí.

Él, profeta y maestro del pueblo, aparece como un liberador que trastoca el sistema de evaluación social de las personas, supera las barreras de definición de la vida en una función (cobrador de impuestos) y abre un paisaje inédito para darle forma a otro modo de existencia.

Y lo peor del asunto es que Leví, el hijo de Alfeo, se vio envuelto por esta otra perspectiva de mundo reflejada en un rostro ineludible, y decidió cambiarse no de domicilio, sino de mundo y de historia. **“Se puso de pie y echó a andar detrás de Jesús”**. Literalmente: *“Tal para cual”*.

Por increíble que parezca, ahí terminó una función social, un tipo de vida, un tipo de ser humano y nació otro; esa es la maravilla que provoca Jesús: nacer de nuevo de una vez por todas. Sobra el comentario actualizante: la mayoría de nosotros nos aferramos a este modo de vida socialmente aprobado, lo defendemos y lo que deseamos es alargar este tipo de existencia en la sociedad, y le llamamos “normal” cuando lo que está en juego, a partir de Jesús y del evangelio, es vivir la experiencia última que le otorgue un sentido definitivo al existir como humanos: Nacer otra vez.

La pandemia del Coronavirus nos pone delante la muerte con el rostro más sombrío que tiene; y sin embargo, como seguidores de Jesús podríamos realmente decidir en lo más profundo de nosotros mismos: cuando un esquema de mundo está cayéndose a pedazos, lo que me toca es nacer de una vez por todas como Leví, el hijo de Alfeo.

### **1.3. Tercera Escena**

En seguida viene la celebración. El gozo de compartir con otros lo vivido y lo decidido para siempre. Leví, organizó la celebración en su casa y con toda congruencia invitó a Jesús, a sus discípulos, a sus compañeros de sindicato: los cobradores de impuestos y alargó la mano a otros tantos desafortunados del sistema religioso social -pecadores- y el evangelista recalca: *“porque ya eran muchos los que seguían a Jesús, es decir, gran cantidad de personas que habían experimentado el cambio radical de vida y que habían decidido dirigir sus pasos por otro sendero de la historia”* Otro mundo social estaba emergiendo y aparece la comunidad correspondiente.

Como dicen varios autores, aquí tenemos ante nuestros ojos, la concreción histórica de la actuación de Dios bajo el esquema de un banquete, para decir con creces, que el futuro que esperaba el pueblo, ya es realidad en marcha.<sup>2</sup>

La presencia de Jesús parece ser inocua; sin embargo, se trata de una provocación mayor, consciente y compartida: es la comida del escándalo.

En el nivel de la antropología social, aún en nuestros tiempos, los judíos siguen conservando prácticas que refuerzan su identidad como pueblo: no comen con cualquier persona, no comen cualquier cosa y no comen en cualquier lugar. En el lado contrario de la antropología social, hoy podemos notar que se está generalizando en las sociedades urbanas, donde vive casi el 70% de la población, las familias ya no comparten la mesa diariamente y una buena cantidad de niños y adolescentes normalmente no comen los papás sino con otros familiares o con el personal de servicio; por supuesto que eso trae como consecuencia la erosión de realidades simbólicas que tienen como propósito mantener tanto la identidad propia como la armonía compartida en plena confianza.

Para corroborar la increíble audacia de Jesús, es necesario tener en cuenta que en la sociedad judía a la que él pertenecía: el Santuario del Templo era el lugar sagrado por excelencia; luego el área de los sacerdotes; en seguida el patio de los hombres, después el patio de las mujeres y finalmente en un espacio separado fuera del templo, el atrio o patio de los gentiles o no judíos o no creyentes o no practicantes de la Ley. Además frente al patio de las mujeres había letreros que amenazaban con la muerte por lapidación a quien siendo no judío se atreviera a ingresar en la siguiente área de santidad.

Era como una especie de irradiación de santidad a partir del Santuario (Santo de los santos hebraísmo que hoy significa: El lugar santo por excelencia) y tal santidad que irradia tenía que hacerse patente en las casas, sobre todo en las comidas, en las relaciones sociales tanto con la gente del propio pueblo como con otro tipo de personas que no guardaban o no le daban importancia a los ámbitos de santidad.

Si algún judío, practicante de la santidad del Templo, por casualidad, por descuido o por decisión admitía a una persona -profana- en su casa; quedaba impuro, no podía asistir ni al templo ni a la sinagoga hasta que se purificara de tal transgresión a la Santidad del Templo y de Dios.

Y sin embargo, Jesús aceptó la invitación de Leví, hijo de Alfeo, con la clara conciencia de lo que estaba revelando, la alternativa de santidad que estaba poniendo en acto y la ruptura de fronteras socio-religiosas típicas del judaísmo de entonces centrado en el Templo de Jerusalén. Demasiadas instituciones religiosas relativas a lo sacro y a lo profano quedaban en entredicho por la provocadora actitud de Jesús.

Alguno podría decir: *“¡Bueno! Fue una vez y ya. Después de este momento crítico, volvió a lo normal en esos ámbitos y se terminó el asunto”*. No lo creo tanto porque san Lucas, en otra sección muy relevante de su evangelio hace esta inusitada afirmación. **“Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo”** (Lc 15,1). A nadie se le esconde que

---

<sup>2</sup> Ben Witherington III. O.c. dice al respecto: “Jesús aceptó que en el banquete mesiánico las puertas estaban abiertas para todos dramatizando así la actuación del mismo Dios.” p. 123 Tengamos en cuenta que la celebración en un banquete no es diversión barata, sino revelación gozosa de algo acontecido. Baste ver el himno de Ex. 15 cuando constatan que un imperio como el egipcio se hunde en las aguas del caos.

en un banquete cuando hay un invitado especial, lo más sabroso de la convivencia es la escucha y el diálogo consecuente con él, en este caso con Jesús. Por otra parte, en Mateo aparece, para calar las tintas, que a Jesús, en tono de desprecio, le apodaban: “Amigo de cobradores de impuestos y pecadores” (Mt 11,19).

Sucedo además que en Lucas 7,37; la mujer anónima que rompiendo todos los protocolos entra a una concurrida comida en casa de Simón, el fariseo; el autor, muy buen conocedor del griego, la llama: αμαρτωλος. -amartolós- pecadora. Por supuesto que no era prostituta como tantas veces he oído decir al respecto, porque en griego, y Lucas lo sabía bien, prostituta se dice: πορνή / pórne de donde, además viene, la palabra pornografía.

Cabe entonces la probabilidad, que en el grupo denominado -pecadores-, hubiesen estado también mujeres, con toda la lógica interna de la escena, en el banquete de Leví, hijo de Alfeo y Jesús como invitado principal junto con sus discípulos.<sup>3</sup> ¡Lástima! Que no nos dejaron huella literaria de los diálogos y de los temas que trataron en ese y otros varios banquetes celebrativos de la presencia santa de Dios en Jesús. Habría sido de lo más fascinante y, al mismo tiempo, desconcertante. Sólo queda una significativa huella en el relato de Lucas 7, 36-50<sup>4</sup>

De hecho, el evangelista Lucas, en la estructura narrativa general de su obra, coloca 10 relatos de “Comidas de Jesús”: tres en el tramo narrativo de Jesús en Galilea; cuatro en el camino de Jesús hacia Jerusalén; tres en la estancia en Jerusalén. En todos ellos aparece una nota discordante por parte de Jesús en relación con presupuestos tradicionales porque el evangelista implícitamente califica a todos estos relatos como comidas mesiánicas.<sup>5</sup>

Una comida puede aparecer de lo más banal; sin embargo, en ese mismo ambiente tan ordinario y significativo puede emerger como perspectiva la sabiduría compartida y lo extraordinario que es borrar todas aquellas barreras de diverso tipo que excluyen a las personas, fundando así otro ámbito de inclusión aún con los más detestados por una sociedad tradicional: los cobradores de impuestos y los pecadores.

Nosotros vivimos, conocemos y hemos experimentado, al menos desde la lectura de: “Maldad líquida” de Bauman/Donskis, que nuestro sistema social-económico mundial produce sistemáticamente una enorme cantidad de seres humanos residuales. La grosera fiesta de la exclusión para la mayoría y no la inclusión, sino el exclusivismo cerrado de quienes pretenden saciar su hambre de grandeza con el consumo y no con el gozo de una humanidad compartida.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Cuando a una mujer o mujeres las llaman: pecadoras, los textos se están refiriendo a una actitud concreta de las mismas; es decir, se trata de mujeres, que por diversos motivos habían dejado de cumplir las leyes de pureza, no asistían ordinariamente a la sinagoga, habían dejado de atenerse a la situación social de dependencia o de marginación, muy probablemente tenían buenos recursos económicos para no depender y se sentían libres para organizar su vida de otra forma. Hoy, en cierto sentido, las podríamos llamar: un grupo de disenso social.

<sup>4</sup> Si alguno de los lectores tiene especial interés en este relato lucano puede leer a: José Tolentino Mondonca. La construcción de Jesús. La sorpresa de un retrato. Col. Presencia Teológica. 254. Ed. Sal Terrae. Santander, 2017. El autor dedica un poco más de 200 páginas para explicar los 15 versos lucanos usando el método de Lectura Narrativa. Es fascinante.

<sup>5</sup> Quien desee tener una visión sobre el tema puede consultar: Eugene LaVerdiere. Comer en el Reino de Dios. Los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas. Sal Terrae. Santander, 2012. Col. Presencia teológica. N.118. El autor afirma en un acercamiento general: “Los relatos lucanos de viajes proporcionan un escenario básico para sus relatos de comidas, al convertir cada uno de ellos en una pausa que cuestiona, forma y transforma en lo tocante a los valores más básicos para una vida cristiana en comunidad y misión. Gran parte de la enseñanza de Jesús tuvo lugar durante las comidas. De hecho, las comidas parecen haber sido el lugar privilegiado para la enseñanza de Jesús.” p.33

<sup>6</sup> Zygmunt Bauman- Leonidas Donskis. Maldad líquida. Ed. Paidós. México, 2019

¿Cuál sería entonces el papel de la comunidad mesiánica en nuestra situación actual tan escandalosa donde millones de personas han quedado reducidos a ser: seres humanos residuales? ¿Cuándo hemos tomado la decisión cierta y provocadora de construir en nuestras comunidades el espacio donde el Padre y Jesús puedan revelarse en un proceso real de inclusión, de ruptura de exclusivismos, del gozoso cultivo de la alteridad, cualquiera sea el rostro de la misma?

#### 1.4 Cuarta Escena

La nota disonante, cacofónica en relación con el anterior ambiente de armonía y de contrapunto en casa de Leví, hijo de Alfeo; la constituyen de manera por lo demás extraña: la actitud recalcitrante de los escribas de los fariseos. La pregunta no dirigida directamente a Jesús, sino a sus discípulos, en la dimensión retórica, constituye una verdadera acusación contra el actor de un mayúsculo escándalo religioso-social que manifiesta un menosprecio implícito de la Torá.

¿Qué es lo que está detrás de esta acusación; cuál es el fundamento de la misma?

Cito: *“Los esfuerzos de los fariseos apuntan a conseguir en la vida práctica la pureza y santidad que es propia del sacerdote en su servicio en el templo. De este modo se esfuerzan por representar en Israel la comunidad pura, el verdadero Israel. La defensa de la Torá y el comentario estricto sobre la misma los hizo aparecer como teólogos progresistas, les granjeó la simpatía del pueblo, pero también les reportó duras críticas por parte de los Saduceos y Esenios. Estos les consideraban como apóstatas y les echaban en cara su negligencia, el error y la seducción”*<sup>7</sup>

Añado: *“El trato de Jesús con el -am ha arez- constituía un desafío para ellos. Su crítica de la interpretación farisaica de la ley y de la arrogancia de creerse justos, hizo que se convirtieran en enemigos rabiosos de Jesús.”*<sup>8</sup>

En un nivel básico, según el acercamiento sociológico, estamos delante de un conflicto de liderazgo sobre el pueblo, es decir, un conflicto de poder. En tiempos de Jesús, y posteriormente aún más sobre todo después de la primera y segunda guerras judaicas, estos fueron los líderes del pueblo y de la reconstitución del judaísmo como judaísmo rabínico.

Es necesario notar no sólo quién detenta el poder como liderazgo, sino la intencionalidad del mismo. Por supuesto que Jesús aparece ejerciendo un liderazgo, pero la intencionalidad es muy clara, ha decidido romper las estructuras de exclusión y abrir paso a procesos inclusivos de tal manera que la vida del pueblo entre en una clara restauración como sujeto revelador de la presencia y actuación de Dios, el Padre en la historia. (Reino de Dios)

Es importante notar este rubro, porque gran parte de los problemas que actualmente aparecen a nivel socio-político son problemas de poder dado que el poder político en muchas ocasiones y, por encima del bienestar del pueblo, está ligado al poder económico omnímodo que es intencionalmente excluyente. Me resulta claro que mientras no pongamos en acto verdaderos procesos de inclusión social, de pensamiento, de diálogo, estamos dejando la puerta abierta para que se mantenga el terrible fantasma de la exclusión y marginación que produce gran cantidad de víctimas.

---

<sup>7</sup> Joachim Gnilka. El Evangelio según san Marcos. Ed. Sígueme. Salamanca, 2019. 6ª Edición. p. 126. El autor añade además dos puntos que me parecen especialmente relevantes al respecto. “Su separación es doble (pueblo sí - pueblo no): una separación externa del pueblo como congregación y otra interna en la radicalización de su idea de santidad, a la sazón exteriorizada. Esto constituye una barrera insuperable entre ellos y el pueblo.”

<sup>8</sup> Joachim Gnilka o.c. p. 127

Resulta igualmente significativo corroborar que Jesús ejerce con toda decisión un liderazgo, pero importa descubrir el modo de ejercerlo. Se trata del talante, del estilo personal inconfundible de Jesús que en un texto de Mateo se califica como -exousía/ εξουσία- que en la traducción común al español aparece como "Autoridad".

*"Cuando Jesús terminó este discurso, la gente quedó asombrada por su enseñanza, porque lo hacía con autoridad y no como sus maestros de la Ley" (Mt 7,28-29).*

**La exousía- autoridad, de forma precisa, consiste en la transparencia de una persona en medio de su sociedad. No se impone, se expone; no domina por vía de autoritarismo o de función institucional, al contrario, atrae por vía de fascinación.**

El movimiento trascendente que desata adquiere el carácter de lo inolvidable. En Jesús resplandecía de forma palpable el modo de ser humano que, a final de cuentas, todos deseamos ser. Era un juego de reflejos, más resplandecía él y más desataba la iluminación interna de quien percibía a través de él la auténtica medida posible y real de su propia existencia.

Estar delante de él, era como haber encontrado de manera única, aquel modo de existencia, aquel tipo de ser humano con quien uno estaría dispuesto a compartir la vida para siempre a costo de lo que fuera. Resultado: el gozo de acariciar una comunión infinita.

No por nada una mujer de entre la multitud un día al verlo y escucharlo, y para ello las mujeres son finas, le gritó: **"Me acabas de despertar de aquello que todas las mujeres soñamos: tener un hijo que sea la medida colmada de lo humano en que consistimos. ¡Que dicha inmensa debió sentir aquella gran mujer que te vio nacer de sus entrañas!"** (Con todo respeto, me atrevo a parafrasear parte del texto original de Lc 11,27-28).

Sin embargo, a toda fascinación corresponde en la sociedad el polo contrario; para quienes viven la vida a tono de competencia, tal modo de existencia les parece por lo menos detestable y se genera el odio, el rechazo, la acusación y el desprecio. Eso es exactamente lo que reflejan los maestros fariseos ante la fascinación que Jesús desata.

Y vaya que de esto hay para dar y regalar en nuestra sociedad contemporánea. Gran parte de la aventura cotidiana de vivir se instala en el dinamismo degradante de la competitividad, sabiendo de antemano, para quien es consciente, que el resultado no es la armonía, sino los ganadores y los perdedores, es decir, el caos en la sociedad. Esa es la alquimia de nuestro mundo social actual. Con ese parámetro no avanzamos, al contrario, retrocedemos en el proceso fundamental de humanización compartida.

No por nada, alguien dijo algún día: "Todos llevamos dentro la caricia de vestirnos con una piel de dictador", traducción aproximada del dicho latino: "Homo homini Lupus" (Plauto, siglo III a.C.)

## **1.5. Quinta escena**

*"Jesús, que los había oído, les respondió: «Los sanos no requieren de médico, los enfermos sí. Yo no he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Mc 2,17)*

La escena primera y esta última hacen una inclusión como estrategia literaria: en la apertura del relato, Jesús se dedica a enseñar y en el cierre del mismo pronuncia como maestro dos frases de corte sapiencial zanjando, de una vez por todas, la acusación contra él.<sup>9</sup>

Ya nos podemos dar cuenta inmediata que el centro del relato lo constituye el Banquete del Escándalo visto desde la perspectiva farisea, mientras que desde la perspectiva de Jesús y del evangelista es la inauguración definitiva de la presencia de Dios que pone en acto la época mesiánica con la cual se rompen las barreras, sociales, culturales, religiosas que producían exclusión y se genera la gozosa alternativa de la inclusión sin condiciones.

El primer dicho aparece tan diáfano que es imposible negarlo. Sin embargo, tiene un trasfondo que está ligado de forma novedosa al actuar de Jesús: el problema inmediato no está en darse cuenta de que en esta sociedad hay enfermos, ni tampoco diagnosticar su enfermedad, el problema radical consiste en enfrentar la enfermedad y remediarla.

Uno le podría decir a Jesús: “Oye, Jesús, me parece que estos maestros escribas están enfermos, ¿por qué no los sanas de una vez por todas? y así salimos ganando todos, también ellos recuperan la salud.”

A lo cual, estoy casi seguro que Jesús respondería: “Tienes razón, eso debería ser así, pero el problema es que estando enfermos, reivindicamos que estamos sanos. Y por lo tanto, el actuar de parte de Dios que estoy poniendo en movimiento, a ellos ni les interesa, ni les preocupa, es más, ni lo entienden. Y el acto de Dios no se impone, simplemente se ofrece a quien esté dispuesto a recibirlo”.

El segundo dicho de Jesús amplía la perspectiva del primero. En esta definición de sí mismo y de su actuar, Jesús contrapone dos categorías: justos-pecadores; pero media el verbo -καλεω- que normalmente se traduce por llamar.<sup>10</sup>

Sin embargo, según el aporte de Arndt / Gingrich, el verbo se debería traducir por: escoger-choice. “Llamar” es una descripción: “¡Oye, Juan!”. “Escoger” o “elegir” implica una intención y, por lo tanto, una definición implícita, y abre una participación en un propósito común o compartido.

Jesús, entonces describe en una muy corta afirmación, la larga paradoja de Dios. Ya desde el Antiguo Testamento, Yahvé, el Padre de Jesús y nuestro Padre, acostumbra a hacer las cosas al revés de la lógica social o cultural de poder. En lugar de escoger a los dominadores egipcios, de primera clase, escoge a una abigarrada muchedumbre de esclavos para forjar una historia alternativa.

En lugar de escoger al mayor, escoge al menor; en lugar de escoger a mujeres fértiles, escoge a mujeres infecundas o estériles para engendrar hijos que serán una maravilla en medio de su pueblo. Suena rotunda esta afirmación del libro del Deuteronomio. “*Dios se enamoró de ustedes y los eligió no por ser el pueblo más grande de todos, ya que son el más insignificante, sino por el amor del*

---

<sup>9</sup> Joachim Gnilka. O.c. “Para Marcos el relato, constituye una continuación apropiada de la narración del perdonar pecados. Al igual que perdona pecados, Jesús recibe pecadores en su comunidad.” p. 128

<sup>10</sup> William F. Arndt / F. Wilbur Gingrich. A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature. Cambridge at the University Press. London, 1957. Después de analizar los dos primeros significados de -καλεω- propone un tercer significado en el juego semántico. “τινα εις τι. In the usage of the NT, as well as that of the LXX, of the choice of person for salvation.” p.399-400.

El tercer uso del verbo implica una intencionalidad y, por eso, no significa –llamar por nombre- sino escoger, elegir.

*Señor a ustedes y por cumplir su juramento que juró a sus antepasados.” (Dt 7,7-8). De hecho, a Abraham le prometió que en él las naciones todas experimentarían la bendición.*

Por eso alguna vez ante una muchedumbre abigarrada, Jesús cambió la lógica del sistema, y gritó “De ahora en adelante, los primeros serán los últimos y los últimos, serán los primeros”.

Las palabras sapienciales de Jesús revelan la forma y el propósito de Dios, el Padre, en el contexto concreto en que Jesús vivió: lo más grave de todo, suena a una inmensa ironía y contradicción, que Dios no se pone del lado de los maestros del partido fariseo sino del lado de quienes ellos rechazaban por malditos, inútiles e ignorantes.

Ese es el sorpresivo y desconcertante Padre de Jesús en acto de revelación en la historia. Ahora es imposible no plantearse un buen conjunto de preguntas que nos invitarían a una reconversión de nuestras perspectivas vitales.

¿Es cierto y de qué forma que nuestra conducta revela el acontecer de Dios, nuestro Padre, en nuestra historia tal como aconteció en Jesús?

A veces, da la impresión, sin querer ser juez de nadie, que nosotros queremos navegar contracorriente; da la impresión que estamos más confiados en nuestra lógica que en el desconcierto que Dios pone en movimiento. Preferimos para darle forma a la vida social, al futuro de nuestro pueblo: a los fuertes, a los que pertenecen a las elites del poder, del dinero, de la fama, porque a final de cuentas pensamos que así aseguramos nuestro presente y nuestro futuro, es decir, nuestros intereses personales. Enarbolamos en esta lógica contradictoria un gran movimiento, ponemos en acción todas las fuerzas preponderantes, con la fina intención de que a final de cuentas no cambie nada.

Pero lo más grave no está ahí; lo más desconcertante es el tipo de comunidad que queremos ser y constituir. ¿Se nos ha ocurrido algún día, de puro gozo y gratuidad, hacernos hermanos de los olvidados de la tierra? ¿Estamos dispuestos, real y radicalmente, a poner en acto el banquete del escándalo que revelaría la continuidad entre la historia de Dios y la nuestra?

Muchas veces discutimos los pros y los contras para definir nuestra relación con los otros que conforman nuestro paisaje social. Nos enfrascamos en una multitud de detalles para saber y decidir quiénes son dignos de ser nuestros hermanos, cuando el problema fundamental es el siguiente: ¿cuándo y de qué forma nosotros acontecemos como hermanos? ¿Cuándo en el paisaje de las exclusiones sociales estoy decidido a emerger como hermano?

Perdón por el atrevimiento, pero nuestros templos están llenos de esculturas, representaciones de Jesús de Nazaret, el Señor, y está bien; pero el problema radical está en saber si las comunidades que ahí se reúnen somos la continuidad histórica de Jesús que decide comer con publicanos y pecadores, es decir, si nuestras comunidades parroquiales, o menos, son realmente el acontecimiento de la irrevocable decisión de romper con las prácticas excluyentes, para inaugurar, llenos de gozo y revelando la presencia de Dios, nuestro Padre, un nuevo tipo de comunión que sea incluyente.

Jesús, en este relato, en el inicio y en el final aparece lleno de una inconsueta sabiduría. La Pandemia del Coronavirus nos está desnudando con creces; los que creíamos ser dueños del mundo, los que nos habíamos declarado conocedores de todos los mecanismos de la vida para el



presente y el futuro, nosotros los dueños de la historia, nosotros los magos de la ciencia y de la técnica que resuelven cualquier problema; nosotros los gigantes de la ciencia y de la tecnología no sabemos qué hacer ante un minúsculo ser que se coló de repente en nuestras vidas, sociedades y países de todo el mundo dejando tras su paso: el miedo, el desconcierto, la fragilidad y la muerte sin remedio.

Octavio Mondragón Alanís, CP  
Ciudad de México  
Mayo de 2020